

"Los Ciclos y las Crisis en los Clásicos y Marx"

Saúl Gaviola¹

RESUMEN

El presente artículo realiza un aporte en la discusión de la teoría de las crisis y los ciclos económicos sobre la base de las contribuciones de los autores clásicos de la economía política y de la crítica de la economía política representada por la obra de Karl Marx. Constituye no sólo una revisión bibliográfica crítica sino que también plantea posiciones álgidamente debatidas sobre temas abandonados por la teoría económica convencional.

Se contextualizan los avances de la teoría de las crisis en la época de los clásicos. Se resaltan los avances de Ricardo respecto a Smith y se examina a fondo la "Ley de Say", talón de Aquiles de la economía política clásica y neoclásica. Se detallan las continuidades y las rupturas entre Marx y Ricardo. Otro debate del que se intenta dar cuenta es el de la clasificación de la teoría del ciclo de Marx. Se realiza el esfuerzo teórico que conduce a la integración de las posturas de un Marx diseccionado y de sus múltiples teorías del ciclo para la comprensión de los diferentes niveles de abstracción de la obra del filósofo pruso sobre economía. La vuelta a los clásicos de la Economía Política para comprender críticamente las bases de la economía convencional es vital en tiempos donde la economía a secas y la obsesión por la medición y la matematización a ultranza no aportan claridad en cuanto a los objetivos de la economía como campo del saber que normativamente debe contribuir al bienestar de la humanidad.

ABSTRACT

This paper contributes to the discussion about the theory on crisis and business cycles based on the contributions of classical authors dealing with political economy and the critique on political economy presented by Karl Marx. The following paper not only constitutes a critical bibliographical review but also states a set of claims exhaustively discussed about some topics which have been disregarded by the mainstream economic theory.

The theoretical advances on the crisis theory are contextualized in the times of the classics. Ricardo's advances on Smith's theory are highlighted and there is a deep examination of the "Say's Law" which constitutes the Achilles' heel of classical and neoclassical political economy. There is a detailed description of the continuities and ruptures between Marx's and Ricardo's theories. Another acknowledged debate deals with the classification of Marx's business cycle theory. A theoretical effort is made to integrate the perspectives of a dissected Marx and his multiples cycle theories for the understanding of the many abstract levels displayed in the Prussian philosopher's work on economy. Going back to the classics on Political Economy to critically understand the basis of the mainstream economy is vital in times when economy and the obsession for excessive measurement and mathematization do not clarify the objectives of economy in the field of knowledge which should contribute to the wellbeing of humankind.

¹ Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. E-mail: saul_gaviola@yahoo.com.ar

1. ANTECEDENTES DEL CICLO ECONÓMICO EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Es un lugar común pensar que los ciclos económicos fueron objeto de estudio a partir de los estragos producidos las crisis y depresiones económicas, que generan grandes conmociones sociales en las comunidades. Tal es así que para remontarnos al origen del estudio sistemático en la literatura económica de las crisis en la sociedad capitalista debemos retroceder hasta comienzos del siglo XIX. Esto no significa de ninguna manera que no hayan existido crisis y depresiones de la actividad económica durante los siglos anteriores, sino que fundamentalmente las crisis que se dieron durante la Edad Media y en los albores del capitalismo no podían ser diferenciadas de las crisis de escasez provocadas por malas cosechas, guerras y otros factores externos ajenos al sistema económico.

Las sociedades precapitalistas divididas en clases sociales, y por tanto productoras de un excedente, se reproducían básicamente a través de lo que Marx llamó reproducción simple. Esto significa que la totalidad del producto era consumido, y no era posible la acumulación de excedentes para generar un mayor producto, propia del capitalismo. La producción y el consumo estaban estrechamente ligados, por oposición a lo que sucede en la sociedad capitalista.¹

El fin de las guerras napoleónicas en Europa permitió observar que las crisis económicas se sucedían aún en tiempos de paz y sin que medien necesariamente factores climáticos que afecten al sector agrícola. El medio siglo que transcurrió a partir de la batalla de Waterloo, impuso la atención sobre el fenómeno de las crisis periódicas y recurrentes que se dieron en Inglaterra en los años 1815, 1825, 1836-39, 1847-48, 1857 y 1866. La complejidad de la sociedad capitalista en expansión generaba la posibilidad de crisis y depresiones que no manifestaban escasez, sino

todo lo contrario se daban conjuntamente con el exceso de producción.²

Hasta mediados del siglo XIX, las crisis económicas no eran consideradas como un factor inherente al desarrollo capitalista, “*sino que eran consideradas como ‘calamidades aisladas’ que podían verificarse a partir de errores de comportamiento o del funcionamiento equivocado del mecanismo de crédito*”.³

Posteriormente el trabajo de Clement Juglar introduce a la crisis en el interior del ciclo económico, como un momento específico del mismo, dándole un significado técnico preciso.⁴

2. LOS CLÁSICOS Y SU VISIÓN DE LAS FLUCTUACIONES ECONÓMICAS

Se puede afirmar que en términos generales los economistas clásicos no desarrollaron en profundidad el problema de las crisis y los ciclos económicos.

Preocupados por problemas estructurales como las causas de la riqueza (Smith), la distribución del producto (Ricardo), el crecimiento de la población y sus efectos sobre el desarrollo económico (Malthus) etc., no pusieron especial cuidado en estudiar los vaivenes coyunturales a las que se ven sometidas las economías capitalistas. Los primeros pensadores clásicos no alcanzaron a ver acabada la consolidación del capitalismo a nivel mundial.

2.1 Adam Smith

En su obra considerada por gran parte de los economistas como la fundadora de la Economía Política *Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* de 1776, Adam Smith (1723-1790) no se ocupa específicamente de las fluctuaciones económicas.

Si bien Smith no analiza la crisis, deriva una tendencia a la caída de las ganancias a

medida que la sociedad se desarrolla. Según este autor, el incremento de la productividad logrado por la creciente división del trabajo, permitiría un crecimiento de la economía con una mayor disponibilidad de mercancías. A su vez, éstas serían progresivamente más baratas, ya que las fuerzas de la libre competencia, la multiplicidad y atomización de productores, harían caer los precios de las mercancías. Esto tendría como consecuencia en el largo plazo la caída en la tasa de ganancia de los productores, debido a que la acumulación del capital haría que los retornos del mismo fuesen cada vez menores.⁵ Smith lo explica a través de desequilibrios en la oferta y demanda de mercancías, ya que un exceso de oferta de las mismas se correspondería con una escasez en el mercado de trabajo, esto haría que en el largo plazo los salarios tiendan al alza, reduciendo así la proporción de beneficios, y consecuentemente la tasa de ganancia. En palabras del escocés: *“El aumento de capital que eleva los salarios, tiende a reducir los beneficios. Cuando los capitales de muchos comerciantes ricos afluyen a los mismos negocios, su mutua competencia tiende a reducir, naturalmente, los beneficios; y cuando hay un aumento semejante de capital en todas las industrias de un país, esa competencia tiene que ocasionar los mismos efectos en todas”*.⁶ Smith identifica la demanda de mercancías con la oferta de trabajo, y la demanda de trabajo con la oferta de mercancías, haciendo la excepción del consumo de la clase capitalista. Tiene presente la tendencia al estancamiento de la población, lo que ejerce una restricción sobre el crecimiento de la oferta de trabajo, presionando al alza a los salarios, y a la baja sobre la ganancia, ante precios decrecientes. Respecto a la noción de crisis presente en Smith, Marx dice: *“A. Smith no admite tampoco el fenómeno de superproducción, de las crisis nacidas de la superproducción. Lo único que admite son las simples crisis de crédito y de dinero, que se van acoplando por sí mismas al sistema de crédito y al sistema bancario. En realidad, ve en la acumulación de capital un aumento*

incondicional de la riqueza y el bienestar de la nación. Y, de otra parte, concibe el simple desarrollo del mercado interior con respecto al mercado exterior, colonial y mundial, como prueba de una superproducción relativa, por decirlo así, en el mercado interior”.⁷

De todas formas no hay una visión clara de la crisis en Smith, y no alcanza a distinguir a la crisis como fase del ciclo económico, de la tendencia a la caída en la tasa de ganancia que se puede ubicar en un plano estructural de las economías capitalistas. La misma ubicación temporal en la que desarrolla su obra, período de transición del feudalismo al capitalismo, no le permite observar crisis capitalistas como las que se desarrollarían en el siglo XIX. Esta ubicación temporal, en los albores del capitalismo, le permite pensar en la posibilidad de un desarrollo armónico de la producción capitalista de libre competencia que redundará en mayor bienestar para toda la población, a través del desarrollo de la división del trabajo y el intercambio comercial (*círculo virtuoso smithiano*).

2.2 La ley de los mercados o Ley de Say

Los clásicos habían aceptado, al menos en la mayor parte de su cuerpo teórico, la ley de los mercados de Jean Baptiste Say (1767-1832), a través de la cual este economista francés explicó que no era correcto explicar una crisis a partir de la superproducción generalizada. La forma en que se popularizó la ley de los mercados de Say partía del postulado que afirmaba que toda producción engendra su propia demanda.⁸

El falso dogma vulgarizado a través de la proposición: *“la oferta que crea su propia demanda”*,⁹ impidió que los economistas clásicos hicieran referencias concretas al problema de las crisis y de las fluctuaciones de la actividad económica.

La Ley de los mercados de Say llevaba a la conclusión de que no era posible una situación de superproducción de mercancías generalizada. Quienes toman este postulado

como base fundamental para sus estudios económicos, olvidan que el primero en criticar, desviarse y negar la propia ley fue quien la formuló, el mismo Say. Esto es comentado por Hans Neisser en un artículo del año 1934: *“Sin embargo, la presencia de la sobreproducción general impresionó de tal manera a este autor (a Say) que se sintió impulsado a introducir modificaciones en la teoría destruyendo su consistencia. Procedió de esta forma al definir el término ‘producción’ no en el sentido acostumbrado de producción material de bienes y servicios, sino sólo de aquellos bienes en los cuales los ingresos por ventas cubren el costo. De esta manera Say redujo su Ley del Mercado a una tautología sin sentido”*.¹⁰ De esta forma, considerando solamente mercancías a aquellas que puedan venderse al costo¹¹, es decir aquellas que no manifiestan la posibilidad de superproducción ni presentan problemas de realización, niega por completo la generalización que hacen el resto de los economistas clásicos y neoclásicos de la Ley de los Mercados. Sobre esta base tan endeble, se monta todo el edificio teórico clásico-neoclásico que niega la posibilidad de crisis periódicas, o que las presentan como anomalías del sistema, que se dan a partir de una combinación de fenómenos exógenos que repercuten negativamente sobre el sistema económico.

Por ejemplo, John Stuart Mill (1806-1873) entiende la ley de Say de la siguiente manera: *“Los medios de pago de los bienes son sencillamente otros bienes. Los medios de que dispone cada persona para pagar la producción de otras consisten en los bienes que posee. Todos los vendedores son, inevitablemente, y por el sentido mismo de la palabra, compradores. Si pudiéramos duplicar repentinamente las fuerzas productoras de un país, duplicaríamos por el mismo acto la oferta de bienes en todos los mercados; pero al mismo tiempo duplicaríamos el poder adquisitivo. Todos ejercerían una demanda y una oferta dobles; todos podrían comprar el doble, porque*

tendrían dos veces más que ofrecer en cambio”.¹²

Para Bernice Shoul la Ley de Say tiene cuatro posibles significados:

1) *“La oferta crea su propia demanda; de aquí que una superproducción general, o una ‘saturación general’, sea imposible.*

2) *Puesto que las mercancías se cambian contra mercancías, el dinero no es más que un ‘velo’ que no desempeña papel alguno independiente.*

3) *En el caso de superproducción parcial, que implica necesariamente subproducción en otro punto cualquiera, el equilibrio se restablece mediante la competencia, es decir, por el mecanismo de los precios y la movilidad del capital.*

4) *Puesto que la demanda y la oferta globales son iguales necesariamente, y habida cuenta de los mecanismos de equilibrio, la producción puede crecer indefinidamente y tener lugar una acumulación de capital indefinida”*.¹³

El primer significado es el que interpreta Keynes. Es un argumento vulgarizado, para hacer más fácil su crítica. Además, en este argumento se afirma teóricamente que no hay diferencia temporal entre la venta de una mercancía y la posterior compra de otra, sino que éstas se sincronizan de modo que no exista posibilidad de una demanda insuficiente. En otras palabras, todas las ventas se transforman en compras de un modo más o menos constante e instantáneo.

El segundo significado plantea la neutralidad del dinero postulada por clásicos y neoclásicos, que refugia a la teoría en una abstracción alejada de la realidad concreta de la economía en la cual el dinero ocupa un rol central al ser equivalente general y depósito de valor, que permite la posibilidad de su acumulación y su utilización como capital. Al postular el dinero como neutro, es decir que no tiene efectos sobre el cambio de mercancías, se

oculta la posibilidad de que la “metamorfosis de la mercancía”¹⁴ no cumpla su ciclo. Los clásicos postulaban que la venta de una mercancía por dinero para luego obtener otra mercancía, producía los mismos efectos que el cambio directo a través del trueque. Con este se oculta la posibilidad de que se cambie la mercancía por dinero y éste no sea utilizado para comprar otras mercancías y sea sustraído a la circulación de mercancías, por medio del atesoramiento. Esto implica la posibilidad de la crisis en la economía capitalista, posibilidad que no es analizada por los clásicos, debido a que estos consideraban que el atesoramiento era “irracional”, supuesto que más tarde Keynes destruiría completamente.

El tercer significado que otorga Shoul a la Ley de Say postula que el exceso de demanda en un mercado, significa exceso de oferta en otro mercado. Esto plantea la posibilidad teórica de alcanzar un equilibrio general de tipo walrasiano, donde todos los mercados estén equilibrados.

Por último, se deriva que existe un equilibrio agregado, entre oferta global y demanda global. Esto permite un desarrollo armonioso y una acumulación de capital que no se encontrará con problemas de demanda efectiva o con problemas de superproducción. Se excluye teóricamente la posibilidad de las crisis, como producto del propio funcionamiento del sistema económico.

2.3 Ricardo y la Ley de Say

En las obras de David Ricardo (1772-1823), se puede ver claramente que el problema teórico que se plantea está dado por un desarrollo insuficiente de la agricultura que inevitablemente llevará a la economía a un estado estacionario del que no se podrá escapar, si no se logra el progreso técnico en suficiente medida en este sector para superar los rendimientos decrecientes, mientras que el problema práctico derivado es cómo impedir que la economía caiga en dicho estado de estancamiento secular o estado estacionario.

Cualquier lectura de Ricardo advierte que las crisis coyunturales no eran de particular atención para el autor, no por ignorar su existencia, sino más bien por centrar la atención en los problemas de estancamiento de largo plazo.

En el Capítulo XIX de sus *Principios de Economía Política y Tributación* de 1817, hace referencia a desajustes coyunturales en la producción debidos a la reasignación de capitales. Plantea que es difícil identificar y diferenciar estos desajustes de corto plazo de lo que sería el estancamiento secular.¹⁵ En el capítulo XXXI sobre la maquinaria va todavía más allá admitiendo la posibilidad de que el capital podía llegar a encontrarse con situaciones donde no puede ser empleado productivamente, lo que en consecuencia significa que podía existir una mano de obra que no sería empleada permanentemente, poniendo de esta forma en cuestión el supuesto clásico que subyace toda su obra: el pleno empleo de todos los factores. Este es quizás uno de los capítulos donde Ricardo abandona la consistencia lógica de su obra, para poder dar cuenta de fenómenos reales de la economía capitalista como es la permanencia de lo que Marx llamaría más tarde “ejército industrial de reserva”.

De todos modos, no existe una visión clara del ciclo endógenamente generado por factores económicos, sino que más bien relaciona los desajustes económicos coyunturales con el cambio de las condiciones de una nación al pasar de prolongados tiempos de guerra a tiempos de paz, o viceversa, de largos tiempos de paz a tiempos de guerra. Más aún, Ricardo nunca atribuye la tendencia hacia el estado estacionario a la posibilidad de que no se cumpla la Ley de Say.

Cabe aclarar a favor de Ricardo, que dada su ubicación temporal no pudo asistir a las crisis periódicas que se sucedieron a lo largo del resto del siglo XIX, donde éstas se manifestaban claramente como independientes de factores exógenos como las guerras.¹⁶

2.4 Malthus y los primeros estudios acerca de la demanda efectiva insuficiente

También en la obra del inglés Thomas Robert Malthus (1766-1834) existen visiones estancacionistas. De hecho este autor desarrolla una teoría del estancamiento y la desocupación prolongada, más que de las crisis como un momento del ciclo. La tesis principal malthusiana planteaba que la población crecía a un ritmo insostenible y mayor que el ritmo de crecimiento de las provisiones para abastecerla. Esto generaba una situación de estancamiento, desocupación y hambre en el largo plazo.

Es Malthus el economista clásico más crítico de la ley de los mercados de Say. Comienza atacando el supuesto que subyacía en Ricardo de que “todo hombre frugal es un bienhechor público”, ya que tanto Smith como Ricardo consideraban al ahorro (abstención de consumo) como la principal vía para la acumulación de capital, y pone en evidencia la simplicidad del análisis ricardiano basado en la Ley de Say, cuando en sus *Principios de Economía Política considerados desde el punto de vista de su aplicación práctica* de 1820 escribió: “El principio de ahorro, llevado al exceso, destruiría el móvil de la producción”. Luego agrega: “... si la producción muestra un gran exceso sobre el consumo, el móvil para acumular y producir tiene que cesar por la falta de voluntad para consumir”.¹⁷

La crítica de Malthus a Ricardo, quien aceptó la Ley de Say sin un análisis a fondo de la misma, es una crítica cuyo fundamento ideológico era una acrítica reivindicación de los terratenientes como clase social caracterizada por el dispendioso consumo de productos de lujo. Ricardo había criticado muy duramente a la clase terrateniente por este mismo motivo, mientras que oponía a esta clase a la burguesía industrial, capaz de acumular capital a través del ahorro (o abstención del consumo) para aumentar el empleo y generar el crecimiento económico.

Malthus creía que el móvil de acumulación podía frenarse por la falta de demanda, antes de ser frenado por la dificultad de procurar alimentos.¹⁸ Para evitar esta *falta de demanda*, prescribía: “podemos concluir que es necesario un cuerpo de trabajadores improductivos como estímulo para la riqueza”.¹⁹ Para Malthus las crisis tienen su origen en el consumo insuficiente, y para evitarlas es conveniente promover el lujo y el despilfarro. El sujeto social que podía llevar adelante el consumo de lujo era el “cuerpo de trabajadores improductivos”, o mejor dicho: la clase terrateniente (o sea, no trabajadores), que debía cerrar a través de su consumo la brecha de demanda. Esta idea de promover el consumo lujoso y despilfarrador también estaba presente en Bernard de Mandeville (1670-1733), Richard Cantillon (1680?-1734) y en los autores de la escuela fisiocrática.²⁰

A pesar de estas incipientes críticas a la Ley de Say, Malthus no supo formular una teoría de la insuficiencia de demanda que pudiera sustituir a la primera. La teorización económica clásica y posteriormente neoclásica siguió su cauce bajo la hipótesis de la Ley de los mercados, que el mismo Say había reducido a una tautología. La acepción incondicional y acrítica de dicha ley permitió que la economía capitalista no sea puesta en cuestión como generadora de crisis recurrentes, sino que dichos acontecimientos fueron explicados por la economía clásica como fenómenos atípicos y excepcionales originados por factores extraeconómicos. Esta creencia en la imposibilidad de crisis endógenas por disfunciones en el propio sistema económico, sustenta una visión idealizada de la sociedad capitalista, totalmente alejada de la realidad económica concreta que presenta a las crisis económicas como una fase necesaria del ciclo económico.

3. OTROS AUTORES CONTEMPORÁNEOS DE LOS CLÁSICOS

3.1 Tooke y Overstone

Thomas Tooke (1774-1858) y Samuel Jones Lloyd (1796-1883), más conocido como Lord Overstone, fueron, a decir de Schumpeter, quienes realizaron importantes aportes al estudio de los ciclos económicos. El primero fue director de la *Banking School* e importante partícipe de la fundación del *Political Economy Club* en 1821. El segundo fue un importante banquero londinense.

Ambos son precursores en la identificación del ciclo como objeto de estudio. *“Hablaron de ‘periodicidad’ de esos ciclos, expresión con la cual la mayoría de ellos, sin embargo, no significaba más que una secuencia determinada de fases, sin precisiones acerca de su duración”*.²¹

Tooke publica entre 1838 y 1857 los 6 volúmenes de su *History of Prices and of the State of the Circulation during the Years 1703-1856*, en la que desarrolla una importante aproximación descriptiva a los ciclos que comienzan a marcarse más claramente en el siglo XIX. En dicha obra atribuye la fase de “mercados en alza” a la existencia de un retraso de la oferta respecto al consumo, mientras que lo contrario sucede durante la fase que denomina de “estancamiento”.²²

Lord Overstone identifica un ciclo comercial de diez fases. Dice que: *“el estado del comercio gira manifiestamente en un círculo establecido”*.²³ Dichas fases son: reposo, mejora, confianza creciente, prosperidad, excitación, recalentamiento, convulsión, presión, estancamiento y escasez.

Si bien los aportes de ambos autores fueron importantes para la identificación de los ciclos económicos, sus aportes estuvieron orientados hacia la descripción de los mismos y no en su explicación que apenas puede considerarse como rudimentaria. Tampoco se los puede considerar como economistas científicos, ya que ambos eran hombres prácticos ligados a los negocios antes que teóricos.

LA TEORIA DE LAS CRISIS DE MARX

4.1 Introducción a la teoría de Marx

Un autor emblemático en el estudio de las crisis de la economía capitalista ha sido, sin duda, Karl Heinrich Marx (1818-1883). Su obra ha dado y sigue dando lugar a innumerables e interminables controversias, dentro del ámbito de la teoría económica marxista, pero también entre otros economistas no pertenecientes a esta escuela. La controversia se extiende a su teoría de la acumulación capitalista y su teoría de las crisis económicas. Si se estudia fragmentariamente la obra de Marx se pueden extraer diversos pasajes apoyando una u otra de las teorías de las crisis.²⁴ Hay que aclarar que Marx no pudo completar *El Capital*, su obra cumbre en economía política (sólo vio salir de imprenta el tomo I en 1867), y tampoco pudo desarrollar su teoría de las crisis de modo acabado en un único texto. Sin embargo, a partir de un extenso e integrador estudio que no se pierda en unilateralizaciones parciales de textos particulares, puede ser reconstruida una teoría marxiana de las crisis.

No es azaroso el camino seguido por Marx en sus estudios económicos, en particular, el que sigue en *El Capital*. Comienza analizando el “átomo” de la economía capitalista: la mercancía. De ella pasa a su equivalente general, la mercancía-dinero, para luego estudiar la transformación del dinero en capital, lo que supone la explotación del trabajo asalariado y la extracción por parte de los capitalistas de plusvalía.

Mientras en el tomo I de *El Capital*, Marx analiza las relaciones de producción en un nivel de abstracción alto, aunque también repasa históricamente la génesis de la acumulación capitalista en Inglaterra y las diversas fases que ésta recorrió, en el tomo II (1885)²⁵ analiza al capital en la esfera de circulación y las condiciones para la realización de la plusvalía mediante la venta de las mercancías. También estudia la metamorfosis de la mercancía y las

diversas formas que puede adquirir el capital. En el tomo III (1894)²⁶, se aproxima a formas concretas de la producción y la circulación del capital, desarrollando temas como la división de la plusvalía en renta, interés, ganancia comercial, etc., así como también comienza a desarrollar su teoría de las crisis.

Ésta continúa en su *Historia Crítica de las Teorías de la Plusvalía* (1905-1910)²⁷, que es una excelente reseña crítica del pensamiento económico hasta la época de Marx. En particular en esta obra plasma su crítica a la Ley de Say.

4.2 Marx y los clásicos: La teoría del valor-trabajo

Marx es a la vez un heredero de la economía política clásica inglesa y el mayor crítico de la economía política que llamó “burguesa”.

Sus fuentes más importantes fueron David Ricardo y los socialistas ricardianos, de los que toma las ideas básicas de la teoría del valor-trabajo, aunque sobre esa base desarrollada por el primero termina derivando su teoría de la plusvalía.

Ricardo es el economista clásico que desarrolla la teoría del valor-trabajo esbozada por Adam Smith. En el capítulo I de sus *Principios de Economía Política y Tributación* dice: “El valor de un producto, o la cantidad de cualquier otro producto por el cual se cambiará, depende de la relativa cantidad de trabajo necesario para su producción, y no de la mayor o menor compensación que se paga por ese trabajo”.²⁸ Claramente esta doctrina representa una ruptura con respecto a la que presentó Adam Smith, quien determinaba el precio de una mercancía a través de la suma de las retribuciones a los factores. Spiegel señala que: “Para Smith el precio de un producto estaba compuesto por una parte de salarios, otra de renta de la tierra y una tercera de beneficios para el capitalista”.²⁹

Luego Ricardo aclara que el valor de un producto no solamente está dado por el trabajo directo necesario para su producción, sino que también incluye a todo el trabajo indirecto necesario para producir los útiles y herramientas utilizados en la producción del producto en cuestión. En este sentido Ricardo señala: “No sólo el trabajo aplicado inmediatamente a los productos afecta el valor de éstos, sino también el trabajo empleado en los utensilios, herramientas y edificios de que tal trabajo se sirve”.³⁰

Ricardo da un gran paso adelante en este sentido y además formula la ley de contradicción entre el salario y la ganancia, según la cual, a mayores salarios serán menores los beneficios del capitalista, mientras que mayores serán éstos cuando menores sean los salarios. Ricardo se interesó en la distribución del producto entre las diversas clases sociales, que según él contribuían a producirlo y en el Prefacio de sus *Principios* decía...: “determinar las leyes que regulan esta distribución (del producto entre renta, beneficios y salarios) es el problema principal en Economía Política”.³¹

Marx refina la teoría del valor trabajo de Ricardo cuando en el capítulo I del primer volumen de *El Capital* enuncia que: “...lo que determina la magnitud de valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción”.³² Cuando aclara que sólo el tiempo de trabajo socialmente necesario genera valor, obviamente hace alusión a que un productor ineficiente que necesita más horas de trabajo que el promedio para producir una mercancía no es generador de más valor que aquel que produce con mayor eficiencia, sino que el tiempo de trabajo socialmente necesario es un promedio social, dado el estado promedio de desarrollo de fuerzas productivas. Aquel productor que elabore una mercancía en un tiempo de trabajo menor al socialmente necesario gozará de ganancias superiores a la tasa promedio, y aquél que produzca en un tiempo superior al tiempo

promedio tendrá ganancias inferiores a las asociadas a la tasa media de ganancia o directamente tendrá pérdidas y será desplazado del mercado por medio de la competencia capitalista.

4.3 La concepción de Marx acerca de la economía capitalista

No sería coherente tratar de abordar la teoría de Marx acerca de las crisis capitalistas, si antes no se revisan los fundamentos generales de la economía política de Marx, a través de la cual analiza el capitalismo.

Para Marx el capitalismo, surgido como formación socio-económica nacido de las ruinas de la sociedad feudal, puede ser caracterizado a partir de dos elementos centrales.

En primer lugar, el capitalismo universaliza las relaciones mercantiles, convierte a la mayor parte del producto generado por el trabajo social, en mercancías, o sea en productos que no serán consumidos por su productor, sino que para llegar al consumidor deben ser intercambiados en el mercado. De este modo la producción se disocia del consumo, productor y consumidor dejan de encarnarse en el mismo sujeto, y su relación pasa a estar mediada por el mercado.

En segundo lugar, existe también una separación entre los productores asalariados y los medios de producción, que adquieren la forma de propiedad privada de los capitalistas. Esto impide la producción para el propio consumo por parte de la inmensa mayoría de la población (obreros), por hallarse desposeídos de los medios de producción. Por eso Marx dice que los obreros son doblemente libres. El sentido progresivo de esta afirmación reside en que no se hallan sujetos a relaciones de dominio personal (como por ejemplo se encontraba el siervo en la Edad Media sometido al dominio personal del Señor, o el esclavo de las sociedades antiguas), pero también el obrero es libre porque está desposeído de los medios de producción, ha sido despojado de los mismos.

Esta situación, hace que en una sociedad mercantil donde ya no es posible, salvo en casos marginales, la producción para el propio consumo, el obrero doblemente libre se ve obligado a vender o intentar vender la única mercancía que posee: su fuerza de trabajo.³³

La venta de la fuerza de trabajo se puede realizar en el modo de producción capitalista, sólo si su comprador y consumidor (capitalista) puede apropiarse, mediante su empleo en un proceso productivo, de un mayor valor al pagado. De este modo se da la extracción de plusvalía. Según define Ernest Mandel: “*La plusvalía no es otra cosa que la forma monetaria del producto social excedente, es decir, la forma monetaria de esa parte de su producción que el trabajador cede al propietario de los medios de producción sin recibir nada a cambio*”.³⁴ Surge por la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo pagado por los capitalistas a los obreros, y el valor que ésta genera cuando es consumida durante el proceso productivo por un poseedor de los medios de producción (capitalista). Esta diferencia hace que la jornada de trabajo se divida en dos partes, una, en la cual el obrero produce generando el valor necesario para reponer su salario (trabajo necesario) y la otra en la cual el valor generado por encima del salario propio que percibe el obrero es apropiado como producto sobrante por el capitalista (trabajo excedente). Es de este trabajo excedente que surge el producto excedente, que cuando encarna forma monetaria se transforma en plusvalía.

Dicha división de la jornada de trabajo es ocultada por las relaciones de producción y circulación capitalistas. Las teorías económicas “burguesas” están basadas en la exaltación de la esfera del intercambio y presentan a éste, como un proceso llevado a cabo entre iguales que intercambian equivalentes. Esto es discutido por Marx, al presentar el hecho de que el intercambio no se da entre iguales, sino entre los poseedores de los medios de producción y aquéllos que fueron desposeídos de los mismos

y se ven imposibilitados de adquirirlos en el mercado (proletariado). En el esquema lógico de Marx, los primeros cuentan inicialmente con dinero que busca ser incrementado transformándose en capital. Esto es posible a través de la absorción de trabajo asalariado que tenga la capacidad de generar un mayor valor al de su costo. En el otro polo, los obreros se encuentran dotados únicamente de su fuerza de trabajo. Al haber sido despojados de los medios de producción se ven imposibilitados materialmente de producir por cuenta propia y, en consecuencia, deben vender necesariamente su fuerza de trabajo a un capitalista. Los obreros venden su fuerza de trabajo, y la capacidad extraordinaria de ésta, que al ser consumida genera un mayor valor que el precio que pagan por ella los capitalistas. De esta forma, para Marx, los obreros solamente obtienen el dinero necesario para la compra de mercancías que le permitan la reproducción de su fuerza de trabajo.³⁵ El mayor valor generado por los obreros y no retribuido por los capitalistas es apropiado por éstos últimos, legitimados jurídicamente por ser propietarios de los medios de producción.

4.4 Marx y las crisis

El interés de Marx por las crisis comerciales puede advertirse ya en sus obras tempranas, que no son exclusivamente económicas y en donde comienza a descubrir las características y contradicciones de la economía capitalista, como en *La ideología alemana* de 1845/1846, en *La Miseria de la Filosofía* de 1847 y también en el célebre Programa de la Liga de los Comunistas de 1848 más conocido como *Manifiesto del Partido Comunista*.

De esta última obra merece citarse *in extenso* el siguiente pasaje donde se hace referencia explícita a las crisis capitalistas:

“Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales

*relaciones de producción, contra la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial, se destruye sistemáticamente, no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de súbita barbarie: diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados. Y todo eso, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya el régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de toda la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, pues? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas”.*³⁶

Puede observarse que para Marx las crisis expresaban la explosión de todas las contradicciones que entraña el modo de producción capitalista. En cada crisis se expresan las irracionalidades del sistema. La

disociación entre valor de uso y valor, debido a que el progreso técnico capitalista permite que mayores masas de mercancías (cantidades crecientes de valores de uso) representen cantidades decrecientes de valor, la contradicción entre el trabajo crecientemente socializado, mientras sus productos (mercancías) son apropiadas privadamente por los propietarios de los medios de producción, la paradoja de que las crisis manifiestan un exceso de producción y no son causadas por escasez como sucedía en otras formaciones sociales precapitalistas, marcan para el Marx de 1848 los límites de la sociedad capitalista.

Marx veía que las fuerzas productivas se habían desarrollado de tal forma que comenzaban a exceder los límites impuestos por su forma capitalista. Por eso era necesaria la revolución socialista para terminar con las trabas que constituía toda la superestructura burguesa para el desarrollo de las fuerzas productivas, y para la socialización de los frutos de tal desarrollo.

El pronóstico de Marx no fue certero en los tiempos que preveía para la revolución social, pero a medida que el autor fue adentrándose en el análisis de las relaciones económicas de la sociedad capitalista logró una comprensión más clara de la estructura económica capitalista que pudo explayar mejor en las obras de su madurez.

4.5 Marx y la Ley de Say

Marx fue un ferviente crítico de la Ley de Say. Su crítica al economista francés se puede extender para la escuela clásica y para la neoclásica. Sus fundamentos residen en que éstos no consideran el rol del dinero en la economía capitalista, sino que analizan una ficticia economía de trueque para luego extender las conclusiones de ésta a la economía capitalista, en la cual el dinero juega un rol fundamental.

Como ya se expuso en el acápite 2.2, para Say no existe la posibilidad de

superproducción generalizada, porque toda compra se transforma necesariamente en venta, lo que es conocido vulgarmente como “la oferta crea su propia demanda”. Esto lo expresa claramente Ricardo quien dice: “*Puede ocurrir que se produzca demasiado de una determinada mercancía, de la que exista tal superabundancia en el mercado, que no reembolse el capital invertido en ella, pero no podrá ocurrir esto con todas las mercancías en general...*”³⁷ Marx dice que el dinero como medio de cambio introduce la posibilidad de la separación en el tiempo entre la compra y la venta, o lo que es lo mismo decir, que una compra no es inmediatamente seguida de una venta. Este hecho puede generar atascamientos y entorpecimientos en la circulación de mercancías, ya que pueden amontonarse mercancías entre los stocks sin ser vendidas, por tanto, cesarán las órdenes de compra de las mismas y se detendrá o disminuirá su producción. El punto central de la controversia entre Marx y Say, y por extensión entre Marx y Ricardo, no está en que esto pueda suceder con alguna mercancía en particular, puesto que Say admite el caso de superproducción parcial de algunas mercancías, sino en la posibilidad de que lo mismo pueda suceder con todas las mercancías, es decir que pueda darse un abarrotamiento o superproducción generalizada. Esta idea de que se presente la posibilidad de una insuficiencia de demanda efectiva ya se hallaba presente, como ya se expuso más arriba, en la obra de Thomas Malthus.

4.6 Las posibilidades abstractas de la crisis

4.6.1 Crisis por separación entre compra y venta

Marx plantea claramente las posibilidades de crisis en torno a las funciones del dinero en una economía capitalista: “*La posibilidad general de las crisis va implícita en el mismo proceso de la metamorfosis del capital, de un doble modo: de una parte, en la*

medida en que el dinero funciona como medio de circulación, por la disociación de la compra y la venta; de otra parte, en cuanto funciona como medio de pago, actuando en dos funciones distintas: como medida de valores y como realización del valor. Estas dos funciones, en la crisis, se disocian".³⁸ Existe posibilidad de crisis cuando se realizan ventas sin una contrapartida semejante de compras, es decir, cuando la existencia de una mercancía-dinero permite el atesoramiento. Se disocian en el tiempo la compra y la venta, y una parte de la demanda se pospone o se elimina.

En términos de Marx esto significa que de una parte la metamorfosis de la mercancía en dinero quede trunca bajo esta forma, es decir que se realice M-D, pero que D no se transforme nuevamente en M, y que a la vez esto genere que algún capitalista convierta su dinero en capital D-M, pero no puede dar salida a sus mercancías, sin poder realizar la plusvalía contenida en ellas. Esto ocasiona un trastorno que, lejos de quedar reducido a un mercado o de compensarse entre los distintos mercados como lo planteaba Say, puede llegar a generalizarse a toda la economía capitalista.

4.6.2 Crisis por dinero como medio de pago y el crédito

Si se tiene en cuenta que el dinero no sólo actúa como medio de cambio, sino también como medio de pago, existe una posibilidad más concreta de crisis que la estudiada en el acápite anterior.

Rolando Astarita, en un documento de trabajo sobre la posibilidad de las crisis en la teoría de Marx, comenta: *"El segundo momento en el desarrollo de la dialéctica de la crisis aparece en la función del dinero como medio de pago, que surge con el crédito derivado de la circulación mercantil. Cuando se compra a crédito el dinero funciona primero como medida de valor, y sólo al vencer el plazo convenido entra en escena como medio de pago. Ahora el*

dinero ya no es mediador del proceso, sino le pone punto final, de manera autónoma".³⁹

Y el crédito es un adelanto de la plusvalía que se realizará en el futuro, si la plusvalía que se esperaba realizar no puede realizarse, el capitalista en cuestión tendrá problemas para pagar los créditos tomados. En épocas de crisis, la no realización de la plusvalía, la desvalorización de enormes masas de capital, impide el pago de los créditos tomados por las empresas, rompiendo así la cadena de pagos de toda la economía.

Los capitalistas no sólo no venden para comprar, sino que en realidad, cuando el dinero asume la función de medio de pago, necesitan vender (realizar la plusvalía) para pagar. A partir de esto Marx, vuelve a refutar la Ley de Say: *"La crisis, en su segunda forma, es la función del dinero como medio de pago (...) Ambas formas son todavía abstractas, aunque la segunda es más concreta que la primera*".⁴⁰

A medida que se van analizando las sucesivas formas, comenzando por el dinero, siguiendo luego por el crédito, se van haciendo cada vez más concretas las posibilidades de crisis, y más grandes las contradicciones que entraña el modo capitalista de producción asociado a estas formas. Por eso Astarita aclara el carácter contradictorio de las mismas, ya que no sólo se incrementa y se hace más concreta la posibilidad de la crisis, sino que las formas más desarrolladas que va descubriendo el capitalismo permite un mayor desarrollo de las fuerzas productivas: *"Si bien las posibilidades de las crisis se hacen más concretas, todas las formas contienen un `aspecto positivo`. Así, con el dinero surge la posibilidad de la crisis, pero también se amplían los alcances geográficos y temporales del comercio muy por encima del trueque. A su vez el dinero como medio de pago agudiza la posibilidad de crisis, pero también posibilita un mayor entrelazamiento de la producción de las mercancías. Con la relación capitalista se hace aún más concreta la posibilidad de las crisis, pero también se potencia el desarrollo de las fuerzas*

*productivas, porque permite un mayor entrelazamiento de los circuitos del capital. Esto significa que estamos ante fenómenos inherentemente contradictorios. La expansión de las fuerzas productivas en el capitalismo no puede hacerse si no es al costo de desarrollar al mismo tiempo todo el potencial de sus contradicciones”.*⁴¹

El crédito es vital para que la circulación del capital productivo no se vea detenida ante atascamientos transitorios. El mismo Marx advertía que el sistema crediticio: “...pone a disposición de los capitalistas industriales todo el capital disponible, y aun el potencial de la sociedad, que no haya sido ya activamente empleado, de tal modo que ni el prestamista ni el usuario de este capital son sus propietarios o productores. (...) En virtud del sistema bancario, la distribución del capital queda sustraída de las manos de los capitalistas privados y usureros en cuanto actividad particular, en cuanto función social. Pero a causa de ello, al mismo tiempo, la banca y el crédito se convierten asimismo en el medio más poderoso para impulsar la producción capitalista más allá de sus propios límites, y en uno de los vehículos más eficaces de las crisis y de las estafas”.

*Astarita enfatiza: “Por eso el sistema del crédito, actúa como un amplificador de la crisis, repercutiendo sobre toda la economía. Y lo hace de dos maneras. Por una parte, porque al desatarse la crisis tienden a subir la tasa de interés, lo que ejerce una punción negativa sobre la tasa de ganancia, afectando al consumo y la inversión. Este elemento juega un rol importante en los ciclos de negocios, dado que las variaciones de la tasa de interés tienen un carácter decididamente procíclico, como ya había advertido Marx, y constata Sherman”.*⁴³

4.7 Causas y efectos de las crisis

En la siguiente cita se puede observar cómo Marx describe los efectos de la crisis: “... en la reproducción, exactamente lo mismo que

*en la acumulación del capital, no se trata solamente de reponer, en la misma escala anterior o en una escala ampliada (en el caso de la acumulación), la misma masa de valores de uso que forma el capital, sino de reponer el valor del capital invertido con la cuota usual de ganancia. Si, por tanto, en virtud de una circunstancia cualquiera o de un conjunto de circunstancias, los precios comerciales de las mercancías (de todas o de la mayoría de ellas, pues esto es completamente indiferente) descienden muy por debajo de sus precios de producción, la reproducción del capital se contraerá todo lo posible. Y la acumulación, por su parte, se estancará todavía más. La plusvalía acumulada en forma de dinero (oro o billetes de banco) sólo se convertirá en capital con pérdida. Se quedará, por tanto, ocioso en los bancos como tesoro o inmovilizado en forma de dinero-crédito, lo que en el fondo no supone una gran diferencia. Y el mismo estancamiento podría producirse por las causas contrarias, por no darse las premisas reales de la reproducción (como ocurre en los casos de encarecimiento del trigo o cuando no se acumula bastante capital constante en especie)”.*⁴⁴

En este esclarecedor párrafo, si bien no da cuenta de las causas detonantes de la crisis, señala que éstas sólo representarían la chispa que hace explotar todas las contradicciones propias del modo de producción capitalista, las que durante las fases de prosperidad se encuentran ocultas pero no desaparecen. Marx da una explicación completa de los efectos que permiten explicar crisis y depresiones clásicas (deflacionarias), pero también, y sobre todo en la última oración, crisis de tipo estanflacionarias. Más adelante continúa profundizando las características y el origen de una crisis por sobreacumulación de capital: “El mismo fenómeno (y esto es lo que sucede principalmente en las crisis) puede presentarse cuando la producción del capital sobrante (surpluscapital) se efectúe muy rápidamente y su transformación de nuevo en capital

*productivo haga subir de tal modo la demanda de todos los elementos del mismo que la producción efectiva no dé abasto, con lo cual subirán de precio todas las mercancías que forman el capital. En este caso, la cuota del interés desciende considerablemente, en la misma proporción en que aumenta la ganancia, y esta baja de la cuota de interés da lugar a las empresas de especulación más arriesgadas. El estancamiento de la reproducción determina la disminución del capital variable, la baja del salario y el descenso de la masa de trabajo empleado. Y ésta repercute, a su vez, sobre los precios y se traduce en una nueva baja de éstos”.*⁴⁵

4.8 Las tendencias estructurales del capitalismo

4.8.1 La tendencia decreciente de la tasa de ganancia

La famosa ley tendencial de la tasa de ganancia decreciente ha sido objeto de numerosas controversias y diversas interpretaciones y críticas, tanto por parte de marxistas como de no marxistas y antimarxistas.

Para Marx, el desarrollo de la economía capitalista evolucionaba de modo tal que la composición orgánica del capital, o más precisamente la proporción de capital constante respecto al capital total, tenía una tendencia a crecer. Como la parte del capital constante crecía en comparación con la parte variable (destinada al pago de salarios) del capital, existiría una tendencia a la caída de la tasa de ganancia, ya que en el esquema teórico de Marx, es la fuerza de trabajo la única mercancía que genera valor durante el proceso productivo. La parte constante del capital, formada por materias primas y auxiliares, maquinarias, herramientas, etc., no generan valor porque sólo transfieren a la mercancía a la cual contribuyen a producir un equivalente al valor que van perdiendo mediante su uso o desgaste. Por tanto, si se expresa la tendencia a crecer por parte de la parte no

creadora de valor (capital constante) a expensas de la disminución proporcional de la inversión en la mercancía que genera valor (fuerza de trabajo pagada por el capital variable), y manteniendo la tasa de plusvalía o tasa de explotación constante, necesariamente la tasa de ganancia calculada como la masa de ganancia sobre el total del capital invertido (capital variable más capital constante) debe caer. Y esto sucede aún cuando la masa de plusvalía se incremente, en tanto la misma aumente en menor medida que el capital total. Sin embargo, durante la crisis, no sólo la masa de plusvalía no se sigue incrementando, sino que cae, golpeando a la tasa de ganancia, y en consecuencia haciendo disminuir la inversión.

En palabras de Henryk Grossmann: “*La insuficiente valorización provocada por la sobreacumulación indica que el capital crece más rápido que el plusvalor que puede extraerse de una cierta población; o sea que la base de la valorización, la población, resulta demasiado reducida para un capital tan inflado. Pero pronto se pone de manifiesto necesariamente también y a consecuencia de la sobreacumulación el fenómeno contrario: en la fase final del ciclo coyuntural la masa de ganancia (m) se contrae, por tanto ello sucede también con a_c y a_v , y esto se produce tan violentamente que la misma ya no alcanza para proseguir la acumulación bajo los presupuestos que regían hasta entonces, o sea de acompañarse de un año para otro con el crecimiento de la población”.*⁴⁶

A partir de estos hechos, se manifiesta una sobreproducción generalizada de mercancías, y en particular de aquellas mercancías que son utilizadas como medios de producción. Al caer la inversión, por la caída de la tasa de ganancia suscitada debido a la imposibilidad de que la economía incremente permanentemente la masa de plusvalía, existen medios de producción y mercancías que pasan a ser invendibles a precios rentables, es decir a precios que incluían la tasa de ganancia esperada originalmente por los capitalistas. Para

realizar, es decir, para poder vender sus mercancías, todos los capitalistas, deben rebajar sus precios, depreciando así buena parte de sus capitales. Eso es lo que sucede en cada crisis, buena parte de los capitales se destruyen y desvalorizan. Además también opera la ley de concentración y centralización del capital, haciendo que los pequeños capitales sean destruidos o absorbidos por otros capitales mayores, y pasando a ser propiedad de un número menor de capitalistas más poderosos.

Marx enunció la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, justamente como una ley tendencial, que puede ser contrarrestada por factores que operan como contratendencias o causas contrarrestantes:

1. Abaratamiento de los elementos del capital constante
2. Aumento de la intensidad de explotación
3. Depresión de los salarios por debajo de su valor
4. Sobreproducción relativa
5. Comercio exterior

La primera de estas causas contrarrestantes es el abaratamiento en valor de los elementos del capital constante, que puede venir dado a partir de una disminución en el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir ciertas mercancías que actúan en el proceso de producción de otras mercancías como capital constante, sea como materias primas, objeto de trabajo o materias auxiliares. Con el mismo capital constante se puede absorber más trabajo y extraer más plusvalía (trabajo sobrante).

El segundo factor contrarrestante es el incremento en la intensidad de explotación, que puede ser llevado adelante por los capitalistas de diversas maneras, entre las cuales se puede incluir, el incremento en la intensidad del trabajo, la inclusión de nuevas máquinas que logran incluir más trabajo en el mismo tiempo exigiendo mayor rapidez en los movimientos de los obreros, etc. Este factor incrementa la tasa

de explotación calculada como el total de plusvalía sobre el total de capital variable.

El tercer factor también incrementa la tasa de explotación o tasa de plusvalía (plusvalía / capital variable), y también consiste en hacer rendir por una unidad de salarios más cantidad de trabajo, debido a la disminución de salarios reales.

El cuarto factor, incide presionando a la baja sobre los salarios e incrementando de la misma forma la tasa de explotación.

El comercio exterior puede actuar sobre los factores anteriormente enumerados, por ejemplo disminuyendo la cantidad de trabajo socialmente necesaria para obtener una unidad de capital constante, o deprimiendo el valor de los salarios, al tender a incrementar la oferta de fuerza de trabajo a escala mundial.

La dialéctica concreta entre la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, y por lo tanto, la tendencia a la crisis, con el accionar de las causas contrarrestantes generarían el ciclo económico capitalista, siendo los momentos de crisis y depresión aquellos donde la tendencia predomina, mientras que las contratendencias actúan en momentos de alza y expansión de la economía.

4.8.2 La tendencia a la concentración y a la centralización del capital

Además del proceso que lleva tendencialmente a la caída de la tasa de ganancia, Marx también observó que la prolongación en el tiempo de la acumulación capitalista, conllevaba implícita la tendencia a la centralización y a la concentración de los capitales. Es la misma competencia capitalista, y el desarrollo de este modo de producción lo que a través del proceso de “guerra entre capitales” hace que los capitales de menor cuantía, que además suelen ser aquellos con mayor proporción de capital variable, o lo que es lo mismo con menor composición orgánica, sucumban ante los grandes capitales. A través de este proceso de competencia los capitales de

menor composición orgánica, y por tanto de menor productividad terminan siendo destruidos o absorbidos por los capitales de mayor cuantía y de mayor composición orgánica. Es un proceso intrínseco de la acumulación capitalista, en el cual la intervención estatal a favor de los pequeños capitales, sólo podrá retrasar los efectos de esta ley inexorable.

El proceso en el cual capitales de cuantía creciente se transforman en propiedad de un número decreciente de capitalistas, es llamado por Marx, proceso de centralización del capital.

La diferencia entre la concentración y la centralización del capital está marcada por su origen. Shaikh especifica la concentración por acumulación como un proceso que concentra capital en el proceso de trabajo pero descentraliza su propiedad: *“La acumulación es la reinversión de las ganancias en métodos de producción más nuevos y potentes. Nuevos métodos conllevan una escala de inversión mínima incrementada y un aumento de la tasa de capital invertido por trabajador, y por tanto, una creciente concentración del capital respecto al proceso de trabajo. Al mismo tiempo, aun cuando la acumulación tiende a incrementar el monto de capital a disposición de un capitalista individual, la división de la propiedad entre los miembros de una familia, la separación de los capitales nuevos de los viejos y el nacimiento de nuevos capitales, todo ello, tiende a aumentar el número de los propios capitalistas y, en consecuencia, a disminuir el capital social concentrado en unas pocas manos. Como la acumulación es comparativamente lenta en relación con estos últimos factores, el efecto neto sobre la propiedad tiende a ser una descentralización. Como resultado final, la acumulación concentra el capital en el proceso de trabajo, pero tiende a descentralizar su propiedad”*.⁴⁷

Sin embargo, la competencia y el crédito actúan como factores que incrementan la concentración tanto en el proceso de trabajo como en la propiedad: *“La competencia favorece las inversiones en gran escala debido a*

sus menores costos de producción, mientras que el sistema crediticio permite a los grandes capitalistas individuales reunir las grandes sumas necesarias para estas inversiones. La concentración del capital en el proceso de trabajo avanza así mucho más velozmente que lo que permite la sola acumulación del capital. Al mismo tiempo, debido a que la competencia destruye a los capitalistas más débiles y el sistema crediticio habilita al fuerte para tragarse al débil, estos dos elementos conducen a una concentración de la propiedad de capitales que compensa con creces las tendencias descentralizadoras propias de la simple acumulación”.⁴⁸

Estas tendencias a la concentración y a la centralización de capitales se exageran en los períodos de crisis y liquidación de valores.

4.9 La integración de la teoría marxista de las crisis

Como se vio más arriba, existen en Marx diversos factores que pueden actuar como causas desencadenantes de las crisis económicas de las economías capitalistas.

Existen tendencias estructurales de la economía capitalista que se superponen con movimientos coyunturales. La unilateralización en cualquiera de los aspectos parciales, o la atribución de causas a fenómenos que son manifestaciones de la crisis como el subconsumo, la superproducción o la desproporción entre sectores, ha sido harto frecuente en diversos autores marxistas. Al respecto Ronald Meek dice que:

“... no podía ser correcto plantear una serie de factores como la causa de la tendencia a largo plazo a la caída de la tasa de ganancia (en términos de valores), y otra serie completamente distinta de factores como la causa de la caída coyuntural de las ganancias o de las expectativas de ganancia (en términos de precios) que precipitaban la crisis a través de sus efectos sobre los incentivos para la inversión. Los factores cuyo conflicto e

*interacción incesantes producían estas dos series de fenómenos se encontraban íntimamente relacionados en opinión de Marx, y surgían de ciertas contradicciones implícitas en las relaciones de producción características de la economía capitalista”.*⁴⁹

La superproducción y el subconsumo son características de una economía en crisis y son dos caras de una misma moneda, aunque si por subconsumo se entiende la miseria y penuria generalizada de las masas, este no necesariamente se presentará en tiempos de crisis, sino que puede permanecer en épocas de expansión profundizándose durante épocas de crisis, recesión y depresión. Por lo tanto, el subconsumo, como privación material de las grandes masas, no puede ser atribuido como causa de la crisis, ya que es una situación esencial del régimen capitalista, que no es exclusiva de momentos donde la economía está sufriendo una crisis o una depresión.

Sin embargo tanto superproducción como subconsumo son manifestaciones que se exacerban en épocas de crisis y depresión.

La tendencia a la caída de la tasa de ganancia no puede separarse de la evolución del ciclo, que se manifiesta en crisis periódicas de superproducción o sobreacumulación. De hecho en períodos de crisis, se observa una caída de la tasa de ganancia generalizada en toda la economía, la producción existente a tasas de ganancia mayores se vuelve excesiva con una tasa inferior, ya que la demanda solvente también cae, y la cuantía del capital, que dada una tasa de ganancia mayor era adecuado, con una tasa menor se vuelve excesivo.

La superproducción en épocas de crisis es un fenómeno concomitante a la caída en la tasa de ganancia. La superproducción es relativa a una determinada tasa de ganancia. La tasa de ganancia esperada puede ser mayor a la que efectivamente se puede realizar en el mercado. En esta situación, la producción planeada con una tasa de ganancia mayor se vuelve abundante o excesiva. Se puede decir que la superproducción es relativa, ya que está

relacionada con la tasa de ganancia vigente, que es menor a la esperada cuando se invirtió para iniciar el proceso productivo. Es decir, existe una diferencia entre la tasa de ganancia esperada (*ex ante*) y la realizada efectivamente (*ex post*).

La superproducción es generalizada en las crisis, afectando también a los medios de producción. Al caer la tasa de ganancia, disminuye la demanda de inversión, y por tanto disminuye la demanda de medios de producción, haciendo que éstos se hallen invendibles a precios que satisfagan la rentabilidad esperada. Esto da lugar a una sobreproducción de medios de producción. A su vez los medios de producción ya instalados, dejan de utilizarse, ellos también pierden gran parte de su valor, ya que caen los precios de todos los medios de producción.

Pero el problema no radica únicamente en una tasa de ganancia que decrece, debido a que durante el período de acumulación el capital crece a un ritmo mayor que las ganancias, sino que durante épocas de crisis también cae la masa de ganancia. Al caer la masa de ganancia generada por un capital social incrementado, cae notablemente la tasa de ganancia, generando el desarrollo de la crisis con los fenómenos característicos asociados a la misma. La salida de las crisis en las economías capitalistas se da a través de una disminución de los salarios reales que contribuya a recuperar la tasa de ganancia.

4. CONSIDERACIONES FINALES

En base a la indagación teórica realizada es posible obtener algunas reflexiones finales que sirven como puntos de partida para posteriores investigaciones:

- Los autores clásicos no desarrollan una teoría de las crisis o teoría del ciclo. En esto se conjugan dos factores. El primero es la época en la que escriben, ya que en los albores del capitalismo las fluctuaciones económicas se atribuían a factores

exógenos. En segundo lugar los clásicos estaban ocupados en entender la dinámica de acumulación a largo plazo. Las interrupciones temporarias en la acumulación de capital eran las excepciones y el mayor peligro que advertían era el estancamiento secular o estado estacionario, asociado con una caída en la tasa de ganancia (Smith y Ricardo).

- El debate sobre la Ley de Say deja claro que una mala interpretación llevó a la construcción del edificio teórico de los modelos de equilibrio general neoclásicos. La negación de la posibilidad de la crisis a partir de esta ley es una afirmación totalmente infundada y carente de sustento. De la mala interpretación de la “ley”, que el mismo Say reduce a una tautología cuando la aplica sólo a los bienes que cubren su costo de producción (incluyendo ganancias), surgen las ideas neoclásicas de neutralidad del dinero, imposibilidad de la crisis (salvo por situaciones anómalas “choques”) y la ley de compensación de mercados por la cual la superproducción en un mercado implica subproducción en otro. Esta última situaciones es una situación de desequilibrio que se corregiría gracias a la libre movilidad de capitales supuesta por los neoclásicos.
- Si bien Ricardo acepta la Ley de Say en toda su obra, la inclusión del capítulo XXXI constituye una excepción al postulado del economista francés y a partir de la posibilidad de que los capitales no encuentren empleo productivo se tiende un puente teórico hacia las conclusiones que obtendría Marx posteriormente. Lo que para Ricardo era la excepción para Marx constituyó la regla de la economía capitalista. Para este último el capitalismo necesita del ejército industrial de reserva para mantener los salarios en niveles que asegurara una tasa de ganancia acorde a las

necesidades de acumulación de los capitalistas. Para Marx la condición de pleno empleo es una rara excepción en la historia del capitalismo.

- No existe una multiplicidad de teorías de las crisis en Marx. No existe un Marx subconsumista, un Marx de la superproducción, otro de la teoría de la desproporción, otro de la caída de la tasa de ganancia etc., sino que es posible reconstruir una teoría de la crisis en Marx a partir del estudio minucioso. Las características que identifica Marx en la economía capitalista llevan a que una de sus características fundamentales sea la tendencia a las crisis recurrentes. La disociación entre valor de uso y valor es la *differentia specifica* del capitalismo con los modos de producción anteriores, y por lo tanto el nudo donde se engendra el germen de la crisis. Es importante resaltar que Marx no elabora una teoría apocalíptica del capitalismo, de la inexorabilidad del derrumbe ni de las crisis permanentes.
- La controversial “ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia”, postulada por Marx como la ley más importante de la Economía Política, no está carente de fluctuaciones y de contratendencias que la revierten parcialmente. Este elemento es central en la construcción de una teoría marxiana de la crisis. La superproducción de Marx es relativa a la tasa de ganancia. Existen mercancías que no pueden realizar su plusvalía que contenga la tasa de ganancia esperada por el capitalista que invirtió en su producción. No se trata de una superproducción en términos absolutos, sino en relación a una tasa de ganancia determinada.
- La idea vulgar de las teorías ingenuas del subconsumo debe ser desterrada. En general estas teorías alternativas del subconsumo

coinciden con la teoría hobsoniana, en el hecho de que todas concluyen que una distribución más equitativa de los ingresos, que favorezca a los grupos de menores ingresos de la sociedad, permitirá atenuar o evitar los períodos de crisis y depresión. En términos keynesianos, una distribución del ingreso a favor de los grupos de menores ingresos elevaría las propensiones medias y marginales al consumo, lo que permitiría cerrar la brecha de demanda, abierta por una excesiva concentración del ingreso. En este sentido el modo de cerrar la brecha de demanda es el opuesto al planteado por Malthus en el siglo XIX, pero las teorías del subconsumo no llegan a la crítica del sistema capitalista, sino que critican la “injusta y desigual” distribución del ingreso, separando las relaciones de producción de aquéllas que se dan en la esfera de la distribución del producto. Por ello no se puede catalogar a Marx como autor subconsumista aunque puedan extraerse pasajes de su obra que parecen apuntar en ese sentido.

NOTAS

¹ En este sentido Noemí Levy Orlik aporta una cita: “Victoria Chick plantea que en los sistemas económicos precapitalistas, donde predominaba el trueque pues la moneda sólo se usaba para el intercambio en el comercio internacional, era aplicable la Ley de Say, porque los agentes económicos que intercambian mercancías que necesariamente debían consumirse o invertirse, poniendo como ejemplo el trigo, el cual podía convertirse en alimento (pan) o bien se utilizaba en inversión al guardarse como semilla. Consecuentemente el ahorro determinaba a la inversión”. En Levy Orlik, N., “Kalecki: inversión, inestabilidad financiera y crisis”. Revista Comercio Exterior N° 50, 1993, México D.F., p. 1053.

Esta autora coincide con Keynes, quien en su *Teoría General del interés, la ocupación y el dinero*, le otorgó una validez limitada y de carácter lógico a la Ley de Say, planteando que sólo se verifica únicamente como un argumento puramente teórico para una sociedad precapitalista de pequeños productores (artesanos), basada en el trueque, pero inaplicable a la sociedad capitalista del siglo XX.

El economista mexicano Alejandro Valle Baeza dice al respecto: “En las sociedades precapitalistas las crisis económicas ocurrían cuando las desgracias naturales o ciertas catástrofes sociales como las guerras destruían sus medios de vida. Hoy, como en las etapas precapitalistas de la historia humana, las crisis económicas originadas por la naturaleza afectan desigualmente a las distintas clases sociales pues frecuentemente golpean más a los trabajadores. Por ello estrictamente no puede hablarse de crisis económicas naturales pues todas las crisis son moduladas por las características de las sociedades que las padecen” (Valle Baeza, A., *Crisis Capitalista*. Versión digital disponible en: <http://www.paginasprodigy.com/avalleb/Crisis.htm>. Consulta realizada 08/07/2014).

²Las doctrinas de la sobreproducción postulan básicamente que las crisis se dan por un exceso de producción por sobre las posibilidades de consumo de la sociedad. Esta idea está presente en un importante número de autores, aunque ha sido formulada de diversas maneras. Algunos nombres asociados a ella son Sismondi, Marx, Hobson y otros autores del subconsumo. También se incluye a Kalecki y Keynes por su planteo de la demanda efectiva insuficiente.

³ Giannetti, R., *Crisis económicas en el siglo XIX*, Ed. Oikos Tau, Barcelona, 1988, p. 9.

⁴ Juglar, quien introdujo el ciclo como objeto de estudio mediante su artículo del año 1860 “De las crisis

comerciales, y de su retorno periódico”, tuvo como mayor mérito haber sido el primero en trascender el estudio de las crisis para pasar a estudiar el ciclo económico completo, con sus fases de prosperidad y de depresión. Su frase célebre fue: “La causa de la depresión es la prosperidad”. De esta manera vincula las diferentes fases del ciclo dentro de un mismo esquema analítico. Este autor estudió las crisis económicas en Inglaterra, Francia y en los Estados Unidos a lo largo de buena parte del siglo XIX, descubriendo ciclos de una duración promedio de entre 9 y 10 años. Juglar identifica un ciclo de tres períodos: prosperidad, crisis y liquidación, que se seguían continuamente en el mismo orden.

⁵ Adam Smith sostiene que un progreso de la economía capitalista, a través de una mayor división del trabajo, genera a su vez una mayor masa de mercancías y una acumulación de capital harán decaer la tasa de ganancia por una plétora de capital. Ricardo, sin embargo es opuesto a esta teoría, ya que si bien comparte la conclusión de Smith: caída en la tasa de ganancia, explica a ésta únicamente por un crecimiento en los salarios monetarios, y no admite, como lo hace Smith, la posibilidad de una plétora o exceso de capital. Smith no distingue entre coyuntura y tendencias estructurales. Al respecto, Marx dice en una nota al pie: “Hay que distinguir. Cuando A. Smith explica la baja de la cuota de ganancia por la plétora de capital, por la acumulación de capital, se trata de un efecto permanente, y esto es falso. En cambio, la plétora transitoria de capital, la superproducción, la crisis, es una cosa distinta. No existen crisis permanentes”. (Marx, K., *Historia Crítica de las Teorías de la Plusvalía*, Ed. Brumario, Buenos Aires, 1974, Tomo II, p. 29).

⁶ Citado en Ricardo, David, *Principios de Economía Política y Tributación*, 2ª Ed., Ed. Claridad, 2007., p. 225.

⁷ Marx, K., *op. cit.*, T. II, p. 49.

⁸ Say afirma: “Vale la pena señalar que nada más haber sido creado un producto, desde ese mismo instante, proporciona un mercado para otros productos por el entero importe de su propio valor. Cuando el productor ha puesto la última mano en su producto está deseando venderlo inmediatamente, para que su valor no desaparezca en sus manos. Y no está menos deseoso de dar salida al dinero que pueda conseguir por aquél; porque el valor del dinero también es perecedero. Pero la única forma de librarse del dinero es comprar con él un producto u otro. Así, el mero hecho de la creación de un producto abre inmediatamente una salida (un débouché) para otros productos”. Citado en Pasinetti, L., *Crecimiento económico y distribución de la renta*,

Ensayos de Teoría Económica, Alianza Editorial, Madrid, 1978, p. 45.

⁹ Keynes criticó en su *Teoría General* la proposición de que la “oferta crea su propia demanda”, mostrando la posibilidad de la existencia de una brecha de demanda por insuficiencia de demanda efectiva.

¹⁰ Neisser, H., *Sobreproducción general: un estudio de la ley del mercado de Say*, en Haberler, Gottfried, *Ensayos sobre el ciclo económico*, op.cit., p. 387.

¹¹ Cabe aclarar que para Say el costo de una mercancía estaba compuesto por una proporción que representa beneficios.

¹² Mill, J. S., *Principios de Economía Política*, Libro III, cap. XIV, acápite 2, citado en Keynes, J. M., *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed. (8º reimpresión), México D. F., 1974. (1º ed. en inglés, 1936), p. 28.

¹³ Shoul, B., *Carlos Marx y la ley de Say*, en Spengler, J. y Allen, W., *El pensamiento económico de Aristóteles y Marshall*, Ed. Tecnos, Madrid, 1971, p. 465, reproducido de *The Quarterly Journal of Economics*, LXXI, noviembre de 1957, pp. 611-29.

¹⁴ La “metamorfosis de la mercancía” es el término utilizado por Marx para denominar aquel ciclo que cumple el capital-mercancía en la sociedad capitalista convirtiéndose en dinero (mediante la venta que realiza la plusvalía), pasando luego dicho monto a reinvertirse en medios de producción y fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo y los medios de producción se combinan en el proceso productivo dando lugar nuevamente a las mercancías. (Ver: Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, Cap. III).

¹⁵ Dice Ricardo: “Un gran país manufacturero está expuesto particularmente a reveses temporarios y a contingencias producidas por los cambios de capital de uno a otro empleo” (Ricardo, D., op. cit., p. 207.) Luego prosigue: “La perturbación que procede de un cambio repentino en el comercio se confunde, con frecuencia, con la que acompaña a una disminución del capital nacional y a un estado de decadencia económica de una sociedad; y es quizá difícil señalar algún carácter por el cual puedan distinguirse exactamente”. (Ricardo, D., op. cit., p. 209).

¹⁶ Esto lo explica uno de sus más detallados críticos, Karl Marx: “Es cierto que Ricardo, personalmente, no tenía, en rigor, conocimiento de lo que eran las crisis, las crisis generales, las crisis del mercado mundial, nacidas del

propio proceso de producción. Pudo explicar las crisis de 1800 a 1815 como consecuencia del encarecimiento del trigo provocado por las malas cosechas, por la depreciación del papel-moneda y de las mercancías coloniales, etc., ya que el bloqueo continental había hecho que el mercado se contrajese violentamente, por razones políticas y no por causas económicas. Asimismo, pudo explicar la crisis de 1815, en parte como resultado de una mala cosecha, de la escasez de trigo, en parte como consecuencia de la baja de precio de los cereales, pues habían dejado de actuar las causas que, según su propia teoría, obligaba a que subiesen los precios del grano durante la guerra y el bloqueo de Inglaterra desde el continente y, en parte, finalmente, por el paso de la guerra a la paz y los `súbitos cambios que esto produjo en los canales de comercio’”. (Marx, K., *Historia de las teorías de la plusvalía*, T. II, op. cit., pp. 29-30).

¹⁷ Malthus, T. R., *Principles of Political Economy Considered with a View to their Practical Application*, Londres, 1820, pp. 8-9. Citado en Pasinetti, L., op. cit., p. 43.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ver: Del Castillo, José I., *La refutación de Keynes*, en Revista Libertas Nº 35, Octubre de 2001. (Versión digital en www.eseade.edu.ar). Richard Cantillon, al iniciar el capítulo XV de su obra *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en general* del año 1755, dice que: “La multiplicación y el descenso en el número de habitantes de un Estado dependen principalmente de la voluntad, de los modos y maneras de vivir de los terratenientes”. En el capítulo XII sentencia de manera todavía más firme: “Todas las clases y todos los hombres de un Estado subsisten o se enriquecen a costa de los propietarios de tierras”.

²¹ Schumpeter, J. A., *Historia del Análisis Económico*, Ed. Ariel, Barcelona, 1971, p. 814.

²² Citado en Schumpeter, J. A., *Ibíd.*, p. 816.

²³ Giannetti, Renato, *Crisis económicas en el siglo XIX*, Ed. Oikos Tau, Barcelona, 1988, p. 15.

²⁴ Según Velupillai: “En la extensa obra de Marx hay varias teorías de la crisis, no excluyentes sino complementarias. Se distinguen, por lo menos, las crisis de tipo distributivo debidas a las alzas salariales de las fases de auge que reducen la tasa de ganancia, las crisis de subconsumo y las crisis de sobreacumulación de capital. A ello habría que añadir el impacto de las transformaciones estructurales originadas por el cambio

técnico aplicado a la producción”. (Velupillai, Kumaraswamy, *Theories of the Trade Cycle: Analytical and Conceptual Perspectives and Perplexities*, Ponencia en la Conferencia sobre Ciclos Económicos de la *International Economics Association, Conference on Business Cycles*, Copenhague, Dinamarca, Junio de 1989. Compilada en Thygesen, Niels, Velupillai, Kumaraswamy y Zambelli, Stefano (comp.), *Theories, Evidence and Analysis*, Mac Millan, Londres, 1991). Citado en: González i Calvet, Joseph, *Los ciclos: aspectos reales y financieros*, Universidad de Barcelona. Versión digital disponible en: (<http://riscd2.eco.ub.es/~josepgon/documents/ciclos.pdf>). Consulta realizada 23/03/2015.

²⁵ Editado por Friedrich Engels sobre la base a los manuscritos de Marx.

²⁶ Ídem.

²⁷ Editado por Karl Kautsky.

²⁸ Ricardo, D., *op. cit.*, p. 19.

²⁹ Adam Smith no termina de elaborar claramente una única teoría del valor. A lo largo de su obra esboza al menos tres teorías del valor. Spiegel cita el siguiente pasaje de la obra magna de Smith: “El valor de cualquier mercancía, por lo tanto, para la persona que la posee, y que no quiere usarla ni consumirla personalmente sino cambiarla por otras mercancías, es igual a la cantidad de trabajo que le permite comprar o exigir. El trabajo es, según vemos, la medida real del valor relativo de todas las cosas”. Sin embargo, como dice Spiegel: “En el desarrollo realizado por Smith de la teoría del valor-trabajo, el trabajo se interpreta en unas ocasiones como trabajo exigido y en otras como trabajo gastado o coste del trabajo. Conforme progresa la sociedad, van surgiendo nuevas complicaciones y Smith reconoce que el trabajo deja entonces de ser el único factor determinante del valor y que el precio de las mercancías producidas con ayuda del trabajo, de la tierra y del capital incluye no solamente la retribución del trabajo, sino también la retribución del capital y la de la tierra”. (Spiegel, H. W., *op. cit.*, pp. 297-8).

³⁰ Ricardo, D., *op. cit.*, p. 28.

³¹ *Ibíd.*, p. 15.

³² Marx, K., *El Capital*, Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1971, p. 7.

³³ Vale la aclaración de que no toda la fuerza de trabajo ofrecida es comprada por los capitalistas, ya que el capitalismo manifiesta permanentemente un ejército

industrial de reserva (trabajadores desocupados). Si bien este ejército de reserva fluctúa disminuyendo en épocas de auge y creciendo durante la crisis y la depresión, es condición para la reproducción de la sociedad capitalista que no toda la fuerza de trabajo esté plenamente empleada, ejerciendo de este modo una presión a la baja sobre los salarios que facilita la acumulación. La teoría del Ejército Industrial de Reserva de Marx, es una conclusión que surge a partir de verificar el incumplimiento de la *Ley de Say* en el mercado de trabajo. El concepto de *ejército industrial de reserva* es tomado del movimiento cartista, que fue uno de las corrientes obreras inglesas de mayor peso a principios del siglo XIX. O’Connor, quien formó parte de este movimiento, fundó el periódico *La Estrella del Norte* que se convirtió en el vocero del cartismo revolucionario. Su tirada alcanzó rápidamente los 60.000 ejemplares. En sus páginas dominaban las ideas de insurrección y de huelga general y en ellas los militantes obreros definieron tempranamente la teoría del “ejército industrial de reserva”, hacia fines de la década de 1830: “Que los pobres tejedores que trabajan a mano tengan siempre presente en el espíritu que el empleo sin restricción de las máquinas los separó enteramente del mercado. Que los que tienen bastante suerte para trabajar todavía recuerden que tales tejedores sirvieron siempre de ‘cuerpos de reserva’ para permitir a los patrones emplearlos al precio más bajo y para tener a su arbitrio a los que trabajan. Advertimos a los patrones que si logran suprimir las asociaciones de trabajo, responderemos con una huelga general que les obligará a condiciones que el pueblo no habría exigido nunca si se hubiese obrado lealmente con él”. (Belmartino, Susana, *República burguesa e insurrección obrera*. En Pla, Alberto J., et. al., *Historia del Movimiento Obrero*, Vol. I, CEAL, Buenos Aires, 1984, p. 184).

Friedrich Engels utiliza posteriormente el concepto de *Ejército Industrial de Reserva*, en su trabajo de 1845 denominado *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. El mismo Engels se atribuye dicho mérito en un pasaje del *Anti-Dühring*: “Si la introducción y el aumento de la maquinaria suponen el desplazamiento de millones de trabajadores manuales por pocos trabajadores mecánicos, el perfeccionamiento de la maquinaria significa expulsión de cada vez más obreros mecánicos mismos, y, en última instancia, creación de un número de trabajadores asalariados disponibles superior a la necesidad media del capital de emplear asalariados, la creación de lo que ya en 1845 llamé un ejército industrial de reserva, disponible para los momentos en que la industria trabaja a toda máquina, pero arrojado al arroyo por el siguiente y necesario crack, y siempre en función de cadenas de plomo en los pies de la clase trabajadora, en su lucha por la existencia contra el capital, al mismo tiempo que regulador para mantener el salario del trabajo al bajo nivel adecuado a la necesidad capitalista”. Engels, F., *Anti Dühring: La subversión de*

la ciencia por el señor Eugen Dühring, Sección III, Cap. II, p. 271.

³⁴ Mandel, E., *Introducción a la Teoría Económica Marxista*, en González, J. y Mercatante, E. (comp.), *Para entender la explotación Capitalista*, IPS, Buenos Aires, 2007, p. 58

³⁵ Marx presenta un modelo donde los obreros son remunerados con el mínimo salario vital que permite la subsistencia biológica. El hecho de que en los países centrales los salarios se hayan elevado históricamente por encima del mínimo que garantiza la satisfacción de las necesidades biológicas, no niega necesariamente la validez de la teoría de Marx, sino que por el contrario, fue el mismo Marx quien señaló que el salario está social e históricamente determinado.

³⁶ Marx, K., *Manifiesto Comunista*, Ed. Nuestra América, Buenos Aires, 2004, p. 31.

³⁷ Ricardo, D., *op. cit.*, p. 227.

³⁸ Marx, K., *Historia de las Teorías de la Plusvalía*, *op. cit.*, T. II, p. 41.

³⁹ Astarita, R., *Crédito, crisis financiera y ciclo económico*, Documento de Trabajo, Octubre de 2008. (Disponible en: <http://www.rolandoastarita.com/Crisis%20financiera%20y%20ciclo.htm>). Consulta realizada 15/12/2014.

⁴⁰ Marx, K., *El Capital*, T. II, *op. cit.* Citado en Astarita, R., *op. cit.*

⁴¹ Astarita, R., *op. cit.*

⁴² Marx, K., *El Capital*, T. III, *op. cit.* Citado en Astarita, R., *op. cit.*

⁴³ Astarita, R., *op. cit.* La obra citada por Astarita es: Sherman, H. J., *Growth and crisis under capitalism*, Princeton University Press, Princeton, 1991.

⁴⁴ Marx, K., *Historia Crítica de las Teorías de la Plusvalía*, *op. cit.*, T.II, p. 27.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Grossmann, H., *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis*, Siglo XXI, México D.F, 1979, p. 85. En la terminología utilizada por Grossmann en su obra, a_c y a_v son la parte de la plusvalía que se acumula para ser reinvertida como capital constante y como capital variable respectivamente.

⁴⁷ Shaikh, Anwar, *Conceptos básicos del análisis económico marxista*, en Shaikh, Anwar, *Valor, Acumulación y Crisis*, Ed. R y R, Buenos Aires, 2006, p. 65.

⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 65-6.

⁴⁹ Meek, R., *The decline of Ricardian Economics in England*, Sin mención de editor, sin fecha. Citado en Ciaffardini, Horacio, *Obras*, Vol. II, *Sobre las teorías de las crisis económicas*. Rosario, 2004, p. 44.

BIBLIOGRAFÍA

- Astarita, Rolando, (2008) *Crédito, Crisis Financiera y Ciclo Económico*, Documento de Trabajo, Consulta electrónica realizada 12/11/2014 en www.rolandoastarita.com.
- Belmartino, Susana, (1984), *República burguesa e insurrección obrera*. En Pla, Alberto J. (et. al.), *Historia del Movimiento Obrero*, Vol. I, CEAL, Buenos Aires.
- Ciaffardini, Horacio, (2004) *Obras*, Vol. II, *Sobre las teorías de las crisis económicas*. Rosario.
- Del Castillo, José Ignacio (2001), *La refutación de Keynes*, en Revista Libertas N° 35, Octubre del 2001. (Versión digital en http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/50_5_Castillo.pdf). Consultada realizada 16/08/2008.
- Engels, Friedrich, (2015) *Anti Dühring: La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. Disponible en www.marxists.org. Consulta realizada el 24/03/2015.
- Giannetti, Renato, (1988). *Crisis económicas en el siglo XIX*, Ed. Oikos Tau, Barcelona.
- González, Joseph, (2014). *Los ciclos: aspectos reales y financieros*, Universidad de Barcelona. Versión digital disponible: <http://riscd2.eco.ub.es/~josepgon/documents/ciclos.pdf>. Consulta realizada 15/12/2014.
- Grossmann, Henryk, [1929], (1979). *La ley de acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis*, Siglo XXI, México D.F..
- Haberler, Gottfried, comp., (1946). *Ensayos sobre el ciclo económico*, Fondo de Cultura Económica, México D.F..
- Keynes, John, [1936], (1974). *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.,
- Levy, Noemí, (1993). *Kalecki: inversión, inestabilidad financiera y crisis*. Revista Comercio Exterior N° 50, México D. F..
- Mandel, Ernest, (2007). *Introducción a la Teoría Económica Marxista*. En González, J. y Mercatante, E. (comp.), *Para entender la explotación Capitalista*, IPS, Buenos Aires.
- Marx, Karl, [1867], (1971). *El Capital: Crítica de la Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México D.F..
- Marx, Karl, [1910], (1974) *Historia Crítica de las Teorías de la Plusvalía*, Ed. Brumario, Buenos Aires.
- Marx, Karl, [1948], (2004). *Manifiesto Comunista*, Ed. Nuestra América, Buenos Aires.
- Meek, Ronald, (2004). *The decline of Ricardian Economics in England*. Citado en Ciaffardini, Horacio, *Obras*, Vol. II, *Sobre las teorías de las crisis económicas*. Rosario.
- Neisser, Hans, (1946). *Sobreproducción general: un estudio de la ley del mercado de Say*, citado en Haberler, Gottfried, *Ensayos sobre el ciclo económico*, Fondo de Cultura Económica, México D. F..
- Pasinetti, Luigi, (1978). *Crecimiento económico y distribución de la renta*, Ensayos de Teoría Económica, Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- Ricardo, David, [1954], (2007). *Principios de Economía Política y Tributación*, 2ª Ed., Ed. Claridad, Buenos Aires.
- Schumpeter, Joseph, (1971). *Historia del Análisis Económico*, Ed. Ariel, Barcelona.
- Shaikh, Anwar, (2006). *Conceptos básicos del análisis económico marxista*; Artículo compilado en Shaikh, Anwar, “*Valor, acumulación y crisis*”, Ediciones Razón y Revolución.
- Shoul, Bernice, (1971). *Carlos Marx y la ley de Say*, en Splengler, Joseph y Allen, William, *El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall*, Ed. Tecnos, Madrid.
- Smith, Adam, [1776], (1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México D. F..
- Splengler, J. y Allen, W., (1971). *El pensamiento económico de Aristóteles y Marshall*, Ed. Tecnos, Madrid.
- Spiegel, Henry, (2000) *El desarrollo del pensamiento económico*, Ed. Omega, Barcelona.

Valle, Alejandro, (2014). *Crisis Capitalista*.
Versión digital disponible en:
<http://www.paginasprodigy.com/avalleb/Crisis.htm>). Consulta realizada 8/7/2014